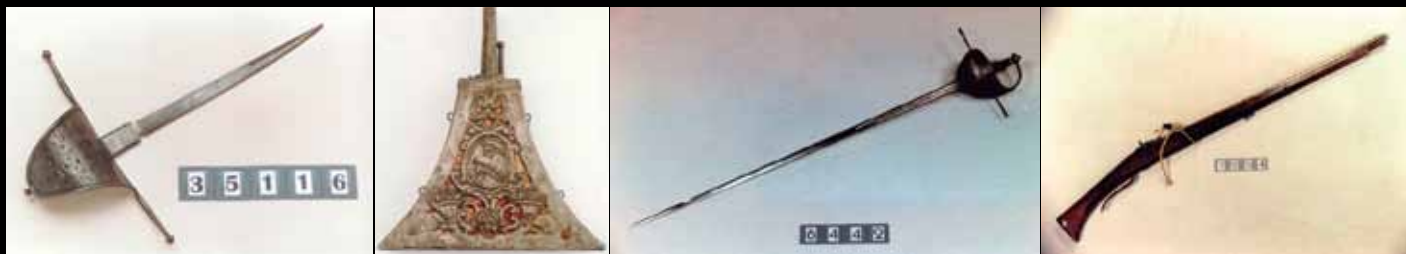


LOS TERCIOS «regresan» a Flandes

Una exposición recuerda su labor con fondos habitualmente lejos de las salas



De izda. a derecha, éstos son algunos fondos de la muestra: daga de mano izquierda, polvorera, espada de lazo y mosquete de mecha.

ESTOS días, el Museo del Ejército, con el sede en el Alcázar de Toledo, suma a su oferta cultural —colección permanente, *Área Ver y Tocar* (págs. anteriores), exposición sobre el Protectorado español en Marruecos (RED 290)... — una propuesta más: *Los tercios en Flandes. Vestimenta y armamento*.

Se trata de una exposición organizada con fondos del museo habitualmente guardados en sus depósitos, por lo que, además, es una oportunidad para conocer tales piezas. Todas ellas acercan al visitante a los tercios, aquellas afamadas tropas que la Monarquía Hispánica desplegó por el continente europeo a lo largo de casi dos siglos.

La muestra incluye, asimismo, un singular material didáctico, entre el que destaca una holografía en 3D y códigos QR para descargar información adicional.

EL CAMINO ESPAÑOL

La exposición comienza acompañando a aquellas tropas en su viaje hasta llegar a Flandes, entonces territorios de la Monarquía Hispánica. Ese recorrido no era otro que el Camino español (RED 277).

Los hombres embarcaban en Barcelona o Lisboa con rumbo a Génova, puerto italiano «amigo» donde se encontraban con otras fuerzas que, originarias

de la Italia hispánica, se sumaban a ellos. De allí a Milán, punto de encuentro, y dirección norte, a través de ríos, desfiladeros y los Alpes, hasta llegar a su destino: Namur y Bruselas.

El espacio siguiente, segundo bloque de la muestra, está dedicado a la indumentaria de los tercios. Aquí, la organización pone especial atención en las vestimentas de mosqueteros y arcabuceros, incluidos sus pertrechos personales. También hay un espacio reservado para corazas y capacetes —considerado parte del armamento defensivo— de los piqueros —portadores de las picas— en el campo de batalla.

Un paso más y el protagonista es el armamento ofensivo. Y, en este lugar, como no podía ser de otra manera, las

primeras protagonistas son las picas, el arma que caracterizó a los tercios.

Junto a ellas, se exponen otras armas blancas usadas por estos hombres, como espadas y dagas de mano izquierda. Éstas para la lucha cuerpo a cuerpo. Para el ataque, los tercios portaban asimismo armas de fuego, como el mosquete y el arcabuz, ambos presentes en la muestra junto a un ejemplo de recipiente para el transporte de la pólvora o polvorera.

TECNOLOGÍA A LA ÚLTIMA

La imagen y la tecnología es la protagonista de la última etapa de la exposición. Es aquí donde se encuentra la recreación en 3D de las piezas expuestas y, además, en acción, ya que se muestran en la escenificación de una batalla.

Para los interesados, esta cita con los legendarios tercios —de carácter gratuito— será posible, al menos, hasta mediados de febrero, ya que no hay fecha de clausura definida por el momento. Ésta se ubica en la zona oeste del Alcázar, en unas dependencias conocidas como las «covachuelas», que datan de la época de Carlos I y se cree que fueron utilizadas como espacios arrendados a comerciantes para sufragar parte de la construcción de la residencia imperial.



Carmen García, especialista del museo, explica el uso del mosquete de mecha.

E. P. M.

Fotos: Museo del Ejército